

Transformaciones de identidad en El Salvador en la época colonial temprana: La gente y cerámica de la villa de San Salvador en el siglo XVI

Jeb J. Card

Introducción

La antigua villa de San Salvador (ahora llamada Ciudad Vieja) estaba en uno de los sitios tempranos de intensa interacción entre europeos y mesoamericanos. Ahora reposa en uno de los sitios coloniales mejor preservados del siglo XVI. Fundada en 1528, no fue construida dentro de un asentamiento indígena, como la mayoría de ciudades coloniales. Casi toda la arquitectura y un poco de la cultura material portátil recuperada por métodos arqueológicos, reflejan la cultura del Renacimiento, lo cual podría esperarse de un centro colonial. Las importaciones desde Sevilla eran más o menos lujosas, como platos de mayólica, vidrio italia-

no y comidas o vinos. Además, documentos históricos informan sobre la participación de los mixtecos y otros mesoamericanos en la conquista española de Centroamérica. La mayoría de la cultura material portátil, especialmente la cerámica, evidenció la existencia de una población indígena significativa en San Salvador. La mayoría de la cerámica estaba hecha localmente y conforme al estilo indígena, principalmente al pipil. Sin embargo, varios cambios en la producción y forma de la cerámica denotan cambios en la identidad de los habitantes indígenas de San Salvador. Por ejemplo, el hecho que adoptaran influencias estilísticas de España e Italia, usando platos al estilo mayólica, pero con diseños pipiles.

La información estilística de estos platos sugiere que la villa de San Salvador continuó ocupada casi el doble del tiempo documentado por la historia, posiblemente hasta 1560. Durante esta ocupación extendida, una nueva generación creció con una identidad nueva, no simplemente la de las comunidades específicas de sus padres, sino en una nueva casta colonial: el 'indio', y además, como sansalvadoreños.

Ciudad Vieja es el sitio de la segunda villa de San Salvador y el primer asentamiento permanente colonial en El Salvador. La villa de San Salvador supuestamente fue abandonada en 1545, sus habitantes se trasladaron a su sitio actual, la ciudad de San Salvador. Ciudad Vieja está ubicada 32 km al noreste de San Salvador actual y 10 km al sur de Suchitoto, en el departamento Cuscatlán. Está localizada encima de una meseta pequeña, en un área conocida como La Bermuda. El Cerro Tecomatepe domina la vista de Ciudad Vieja, con el volcán Guazapa en la distancia occidental. La meseta no era un sitio idóneo para el asentamiento. Los pipiles de varios pueblos (supuestamente conquistados) se vieron obligados a cortar bosques densos, sacar piedras grandes y nivelar la meseta antes

de la construcción [Daugherty, 1969: 49; Fowler, 1989: 82].

Ahora Ciudad Vieja está protegida por ley y en buen estado de preservación. Tiene poca vegetación y construcción moderna (al contrario de muchas ciudades coloniales situadas debajo de ciudades actuales, cuyo acceso a los restos arqueológicos se encuentra impedido).

A pesar de la importancia histórica y arqueológica de este asentamiento temprano de la Conquista y de estar bien preservado y conocido por la historia, la investigación arqueológica sistemática empezó hasta 1996. En años recientes, varias instituciones han trabajado en la investigación, el manejo y la preservación de Ciudad Vieja, incluyendo a la Academia Salvadoreña de la Historia [Escalante Arce, 2002] y el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (ahora, Secretaría de Cultura) [Erquicia, 2004]. La investigación más exhaustiva es el Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja (PACV), dirigido por William R. Fowler. Este proyecto inició en 1996 y realizó (en colaboración y con el permiso del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte) un mapa topográfico, recolección de la superficie [Fowler y Timmons, 2006; Hamilton et al., 2006], prospección geofísica [Fowler et

al., 2007], excavaciones extensas de quince estructuras y otros rasgos del sitio [Fowler ed., 2006; Hamilton, 2010] y el análisis de los artefactos recolectados de la superficie y de las excavaciones. El análisis de la cerámica de Ciudad Vieja, por el autor, y las consecuencias para nuestro entendimiento de las transformaciones en Mesoamérica durante la época de la conquista y la colonización española, forman los temas de este artículo.

San Salvador y la conquista española de America Central

Después del imperio azteca en 1521, Hernán Cortés envió a su teniente Pedro de Alvarado a continuar la conquista de México a la Centroamérica. El 6 de diciembre de 1523, un grupo pequeño de españoles y varios miles de tlaxcaltecas y otros guerreros indígenas, aliados con el nuevo gobierno colonial, salieron del Ciudad de México/Tenochtitlán, al sur. Caminando en Oaxaca, Tehuantepec, Soconusco y las tierras altas de Guatemala, este ejército encontró poblaciones grandes y más o menos agradables, de zapotecas, mixtecas, y nahuas [Díaz del Castillo, 1955: 2: 122]. Pero en febrero 1524, comenzaron las batallas entre los conquistadores es-

pañoles y mexicanos y los *k'iche'* mayas en Guatemala, culminando con una batalla cerca de Quetzaltenango, con pérdidas serias en ambas fuerzas [Díaz del Castillo 1955:2:123].

El 8 junio de 1524, los conquistadores (ahora 100 a caballo, 150 españoles a pie y 5000-6000 aliados mexicanos) encontraron un gran ejército pipil cerca de Acajutla [Alvarado, 1924: 80; Fowler, 1989: 137-138]. A partir de esta batalla y unos cinco días más tarde, cerca de Tacuscalco, los españoles y los mexicanos destruyeron la fuerza pipil y avanzaron a la capital de Cuscatlán. Los pipiles huyeron de la ciudad, y por buena razón: los españoles estaban tomando muchos esclavos de la gente, un negocio muy importante para los conquistadores en los primeros años de la época colonial [Las Casas, 1985: 79; Luján Muñoz y Cabezas Carcache, 1994: 55]. Poco tiempo después, los españoles y mexicanos regresaron a Guatemala.

En abril de 1525, un grupo pequeño de españoles con 300 aliados mexicanos salieron de Guatemala y fundaron la primera villa de San Salvador. Pedro Escalante Arce [2001: 34] escribe que no se conoce con seguridad la ubicación de esta primera villa. Lardé y Larín [2000: 80, 102] escri-

bió que estaba en la capital de Cuscatlán o cerca de ella, pero otros han sugerido la misma ubicación que la segunda villa, el sitio de Ciudad Vieja [Barón Castro, 1996: 41-42]. Dos contextos excavados en Ciudad Vieja tienen estratigrafía arquitectónica pero no ayudan con la pregunta acerca del establecimiento de la primera villa. Uno de estos, designado Estructura 6F3 [Fowler, Timmons y West, 2006], contenía mayólica fechada al periodo 1525-1545, en un caso, y posiblemente después de 1530, en el otro. Algunos platos hechos localmente sugieren una fecha cercana a 1530, pero no es concluyente. Erquicia [2004] excavó una estructura contigua a la Estructura 4D1, en el lindero norte de la plaza. Él sugiere que la estructura temprana podría ser representativa de la ocupación de 1525, pero nota que no hay cambio en los artefactos en comparación de aquellos de la ocupación del periodo 1528 -1545 y 1560. En algún caso, en 1526, los pipiles se sublevaron contra los españoles, que huyeron a Guatemala [Barón Castro, 1996: 39-44].

Dos años después, un grupo más grande de españoles y especialmente, conquistadores mexicanos, regresaron y fundaron la segunda villa de San Salvador, el 1 de abril de 1528 [Barón Cas-

tro, 1996: 87-91,197-202] en un valle con una población casi nula, en una frontera entre los territorios pipiles de Cuscatlán al sur y oeste, y los lenkas y cholultecas al norte y este [Fowler y Earnest, 1985]. Tiestos cerámicos excavados en Ciudad Vieja en contextos coloniales fechan alrededor del periodo clásico terminal al postclásico temprano (800–1200 D.C.) y evidencian una ocupación efímera de la misma época que el centro ceremonial en Cihuatán, pero no hemos encontrado contextos de esta época *in situ*. Nuestras excavaciones no han encontrado rastros de ocupación (no hay rasgos arquitectónicos ni artefactos) en los siglos inmediatamente anteriores a la conquista española. Situada encima de la meseta, con un muro construido en los bordes de la meseta, sin poblaciones hostiles cercanas, la ubicación de la segunda San Salvador probablemente se eligió por razones de defensa, después la destrucción de la primera villa. Se trazó la plaza, la iglesia y una cuadrícula de calles y solares que llegó a cubrir un área de 45 ha, en la misma forma de otras ciudades coloniales españolas (Figura 1) [Remesal, 1964-66: vol. 2, bk. 9, ch. 3, p. 201].

San Salvador era una base militar para la pacificación del norte de Centroamérica

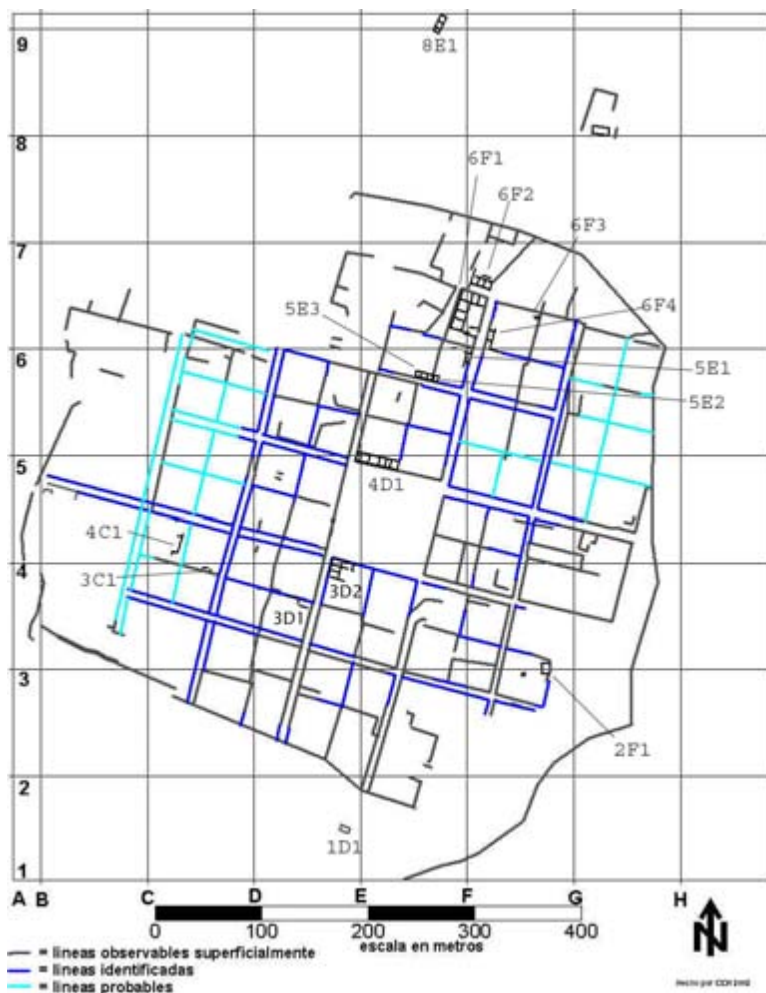


Figura 1. Mapa de las calles, cuadros, y muros de Ciudad Vieja. Mapa de Conard Hamilton, modificado por el autor.

[Barón Castro, 1996: 106–110] y contra la entrada de otros conquistadores españoles rivales de Nicaragua y Panamá [Barón Castro, 1996: 152–163]. Fundada por 73 vecinos en 1528, la población de españoles en San Salvador oscilaba entre 50 y 70 vecinos, con 44 encomenderos, en 1545 [Sher-

man, 1979: 348]. Los encomenderos tenían derechos legales sobre 12,000 trabajadores pipiles en la provincia de Cuscatlán. Varios de ellos probablemente hicieron las calles y los muros de San Salvador [Sherman, 1979: 314, 324, 348; Kramer, 1994: 7-8]. Sus comunidades también enviaban comida y otro

material de tributo a San Salvador [Fowler, 1989: 155-186]. Adicionalmente, los conquistadores tenían esclavos capturados o comprados en Centroamérica o México, y posiblemente de África, en un aproximado de 500 esclavos liberados de los habitantes de San Salvador en 1548 [Sherman, 1979: 71-73, 148; Fowler, 1989: 53, 56; Barón Castro, 1996: 61; Lardé y Larín, 2000: 194]. Los conquistadores no solamente capturaban esclavos para usos personales, sino para venderlos en los mercados de las otras colonias, donde proveyeron una gran fuente de riquezas en las primeras décadas de la Conquista. Posiblemente no sea una coincidencia que, en los años cuando estas prácticas se terminaron [Sherman 1983], los vecinos de San Salvador pidieron permiso legal para trasladar San Salvador a una ubicación más cercana a la capital prehispánica de Cuscatlán, con mejores recursos naturales y poblaciones más grandes que pudieran ser fuentes de riqueza y comercio. En 1545, el Rey concedió permiso para trasladar San Salvador a su ubicación actual, cambiando su título de villa a ciudad. Pero los resultados de nuestro análisis [Card, 2011] sugieren que la ocupación y el comercio de cerámica importada continuó en Ciudad Vieja po-

siblemente quince años después el permiso de traslado.

Los conquistadores españoles eran una minoría en San Salvador. La mayoría de conquistadores en la villa eran conquistadores mexicanos, guerreros mesoamericanos, aliados del reino español. Ellos peleaban para la gloria y las metas de sus propias comunidades en México y por los derechos y privilegios que la guerra de Conquista les diera a ellos y sus descendientes [Fowler, 1989: 135; Barón Castro, 1996: 66; Lardé y Larín, 2000: 53; Escalante Arce, 2001: 20-21; Matthew, 2004, 2007]. Trescientos conquistadores mexicanos de Soconusco formaron parte de de la hueste indígena que llegó a San Salvador en 1525, menos de la mitad regresaron a Guatemala en 1526 [Matthew, 2004: 79]. Cuando Jorge de Alvarado reconquistó los territorios rebeldes de América Central, comenzando en 1527, su ejército tenía de 6000 a 7000 conquistadores mexicanos de Tlaxcallan, Quauhquechollan, Cholula, Coyoacán y Oaxaca. En total, de 10,000 a 12,000 conquistadores mexicanos participaron en la conquista de Centroamérica. Miles de ellos colonizaron Guatemala y miles más colonizaron San Salvador. Varios emigraban con sus familias y otros colonos del norte [Matthew, 2004: 78-86]. Un grupo de estos,

según los documentos históricos, está compuesto por sesenta mixtecas, lo que podría explicar uno de los tipos raros de cerámica en Ciudad Vieja. Gutiérrez Gris Pulido es un tipo de cerámica que no se ha encontrado en otros sitios de El Salvador, pero similar a los cajetes trípodes de Oaxaca y Tehuantepec en los siglos antes de la Conquista [Card, 2007: 230-236; Lardé y Larín, 2000: 192-193].

Esta población mezclada vivía en una villa construida con intenciones de permanencia. Mucho trabajo fue dedicado a la construcción de estructuras con cimientos formales y grandes de piedra (Figura 2), muros sólidos de tapia y una cantidad inmensa de tejas y baldosas, posiblemente para llenar el requerimiento de encomenderos que tenían casas permanentes de piedra y ladrillo [Sherman, 1979: 94-96; Kramer, 1994: 12]. Varias estructuras tenían una ornamentación más elaborada, incluyendo columnas de piedra labrada, pisos mosaicos, pisos de baldosas en diseños policromos y al menos un caso de tejas vidriadas (probablemente importadas de Europa). Además, el cabildo requirió que los vecinos practicasen algunos oficios que poseían. Este mandato del cabildo es reflejado en el descubrimiento de dos herrerías [Barón Castro, 1996: 133;

Fowler, 2006a, 2006c]. Esta política, al igual que el decreto real de que colonos deben casarse con mujeres locales o traer una esposa de España, fue diseñada para promover la estabilidad de la comunidad. Pero el asentamiento de mucha de esta población, especialmente los conquistadores, era inestable; ellos usaban San Salvador como una base de operaciones.

Ningún habitante de la villa de San Salvador era permanente. Los europeos cruzaron el mar con dirección a México o Panamá, después de llegar a San Salvador, buscaban esclavos y oro en Honduras [Barón Castro, 1996: 135-136, 150, 165-166, 187] o conquistas nuevas en Perú [Escalante Arce, 2001: 119-121; Thomas, 2000: 11]. Ellos comunicaban su identidad extranjera por medio de la arquitectura, la planificación urbana y la importación de artículos suntuosos desde Europa. Los conquistadores mexicanos eran usados como fuerzas móviles, marchando a cualquier parte de la colonia que estuviera en peligro. Se necesitaban pipiles de varias comunidades de la zona para trabajar en San Salvador. En un inicio, nadie era de San Salvador, pero con el tiempo una nueva generación de sansalvadoreños nació y su impacto sutil se evidenció en la cultura material. En una clase nueva de cerámica, ellos



Figura 2. Excavaciones en Estructura 6F4, Ciudad Vieja, con ejemplos de cimientos y arquitectura en estilo español. Foto por William R. Fowler.

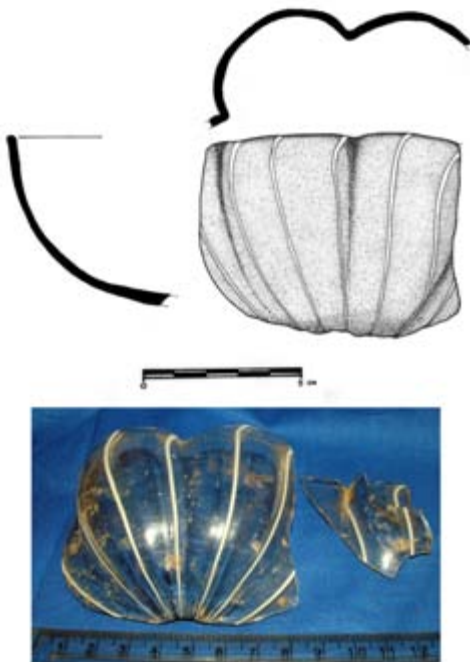


Figura 3. Copa de vidrio encontrado en Estructura 3D2, Ciudad Vieja. Foto por el autor.

utilizaron conceptos de diseño de ambos lados del Atlántico. Los nuevos habitantes de San Salvador rompieron barreras entre la gente, produciendo modos de cultura y cultura material nuevas, al mismo tiempo que estaban forzados en nueva clase de identidad opresiva.

Las vasijas de cerámica y vidrio importadas a la villa de San Salvador

Casi toda la cerámica usada en la villa de San Salvador estaba hecha localmente en la tradición mesoamericana, específicamente pipil. La cerámica europea constituye solo 1.67 % de la cerámica colonial de Ciudad Vieja. Este nivel es casi el mínimo para un sitio de la época colonial española, ya sea pueblo indígena o ciudad española, pero los ejemplos más cercanos a este nivel son primariamente pueblos indígenas [Card, 2007]. Este nivel es probablemente producto de una ocupación corta del sitio y de su ubicación en el lado occidental de Centroamérica, donde otros sitios del siglo XVI tenían problemas logísticos para obtener importaciones de España [Blaisdell-Sloan, 1999]. Además, la villa de San Salvador era un asentamiento español, pero la mayoría de los residentes eran mesoamericanos:

los conquistadores mexicanos.

Solo dos estructuras (3D1 y 3D2) en el centro de la villa tienen niveles relativamente más altos, representando el uso desechable de las botijas en tiendas y mercados centrales. Una de estas estructuras (3D1) tenía elementos arquitectónicos lujosos [Fowler, 2006b]. La otra (3D2), por presentar evidencia de botijas, vasijas locales de cocina y una copa importada de vidrio, podría haber sido el sitio de una taberna u otro tipo de comedor comercial [Card, 2007: 496–499]. También había una herrería situada de forma muy accesible para viajeros a caballo [Fowler, 2006c; Fowler et al., 2007]. Una tercera estructura (6F1), en el norte del sitio, parece que era el solar de un encomendero. Roberto Gallardo [2004, 2006] excavó esta estructura e hizo esta hipótesis al explicar su tamaño grande y su elaboración arquitectónica. Además, una diversidad de cerámica indígena no hecha en Ciudad Vieja [Card, 2007: 520–526, 555–556, 562] y jarrros para el transporte de líquidos o granos [Card, 2007: 499–500], sugieren que fue un centro de recolección de tributos.

La colección pequeña pero diversa de cerámica y vidrio importados de Europa significa que los colonos españoles

de San Salvador tenían motivos para gastar recursos y riquezas significativas al obtener lujos en un contexto de condiciones logísticas difíciles. Hemos encontrados tres clases de vasijas importadas a Ciudad Vieja: vidrio (solo un ejemplo), botijas y mayólica.

Copa de vidrio veneciano

Solo una pieza de vidrio colonial se ha identificado en Ciudad Vieja (Figura 3). Es similar a los ejemplos de vidrio veneciano de la segunda mitad del siglo XVI [Tait, 1979: Figuras 90 y 102] y tiene la forma de una copa de cerámica del siglo XVI influenciada por formas europeas que fue encontrada en la Ciudad de México [López Cervantes, 1976: 62, Lámina XIII]. La copa de Ciudad Vieja es de vidrio transparente y claro (por lo cual su origen probable es Venecia, porque el vidrio castellano tenía un tinte amarillo o verde [Doménech, 2004: 105]), con rayas de *lattimo*, vidrio blanco opaco que está empotrado en el cristal de la copa. Esta técnica, *vetro a filligrana*, apareció en el segundo cuarto del siglo XVI, durante la ocupación de la villa de San Salvador [Tait, 1979: 49]. En Venecia, los hermanos Catanei aplicaron en 1527 una patente para el proceso [Page, 2004b: 18], además,

una pintura veneciana de 1533 representa vidrio de filligrana y en 1542, el rey inglés Henry VIII tenía un juego de escudillas de filligrana [Shepard, 1991: 66]. Un origen en el Nuevo Mundo no es imposible, porque la producción de vidrio empezó en México después de 1535, siendo Puebla un centro de exportaciones en 1542. Pero hay otros ejemplos de vidrio veneciano en sitios coloniales tempranos, como Nueva Cádiz en Venezuela [Willis, 1980: 31–33].

El descubrimiento de esta copa en la Estructura 3D2, combinado con la ubicación central de 3D2, representa el uso intensivo de vasijas de cocina y un uso más intensivo en el sitio (relativamente, en Ciudad Vieja) de botijas de transporte. Por ello, parte de nuestra hipótesis es que en la Estructura 3D2 funcionaba como una taberna u otro tipo de comedor comercial. La primera licencia de restaurante en Norteamérica se concedió en la Ciudad de México el 1 de diciembre de 1525, pero otras ventas y comedores fueron fundados en Veracruz, Cholula y otros lugares en México el siguiente año, especialmente en las calles y vías de transporte y viaje, tal como sucede ahora. [Farga y Inés Loredó, 1993: 77–7]. En la Ciudad de México, por un tomín se compraba una cena de pan y agua y

por una sobrecarga de 33 %, se hubiera comprado vino, queso, vinagre, aceite y una sala donde pasar la noche en una taberna [Farga y Inés Loredó, 1993: 73-76; Vargas y Casillas, 1996: 162]. Este tipo de servicio demandado por viajeros, especialmente el vino, podría explicar la copa fina de vidrio y las botijas de la Estructura 3D2.

Botijas

Las botijas eran los envases desechables del imperio español. Eran usados para llevar mercaderías del interior después que una nave fondeaba en el puerto. San Salvador estaba, como en la actualidad, en el interior, por ello las botijas eran necesarias para transportar líquidos, como vino o aceite de oliva y granos sólidos (como el trigo). Tienen una forma globular o romboide, podrían ser vidriadas con un engobe de plomo, lo que les daba un acabado de color gris o amarillo encima de barro blanco. Las botijas son el tipo más común de cerámica importada, con 426 tiestos encontrados en Ciudad Vieja. Con una excepción, todas estas vasijas tienen rasgos diagnósticos del estilo temprano de botijas [Goggin, 1960: 10-11, Figura 3; Marken, 1994: Figura 4.1] perteneciente al siglo XVI, antes de la fecha general de 1580.

Once de los trece bordes (una parte muy diagnóstica) de las botijas encontradas en Ciudad Vieja tienen una de las dos formas asociadas a las botijas tempranas. Siete de ellas tienen una boca con perfil similar a la letra 'U', como los ejemplares encontrados en Concepción de la Vega en República Dominicana, en un sitio ocupado en el periodo 1494-1562, pero en declive después de 1525 [Goggin, 1960: 34; Ortega y Fondeur de Ortega, 1978]. Otros ejemplos (clasificados por Marken como bordes Tipo 2) posiblemente vinculados a los que tienen bocas en forma de U de Ciudad Vieja, fueron encontrados en naufragios en las Bahamas en la primera mitad del siglo XVI [Marken, 1994: 16-18]. Las botijas tempranas de Caluco Viejo [Verhagen, 1997: 305, Figuras 7.33c, 7.33e, 7.34a], un sitio en el occidente de El Salvador que estuvo ocupado a finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII, no son similares a las botijas de Ciudad Vieja. Cuatro bordes encontrados en Ciudad Vieja tienen la forma más común de las botijas tempranas, cuyas bocas se asemejan a una letra 'V' curvilínea (Figura 4) [Goggin, 1960: 9-11, Figura 3c-e; Marken, 1994: 50-51, Figura 4.1]. Además de los bordes, el barro y las medidas de las paredes de

las botijas de Ciudad Vieja son similares a algunas de las botijas tempranas en varios sitios del siglo XVI [Goggin, 1960: Tabla 8]. Las botijas de Ciudad Vieja no tienen asas, elementos normalmente asociados con botijas tempranas y no medianas o tardías (Goggin, 1960). Pero hay ejemplos de botijas tempranas sin asas [Marken, 1994]. Una botija completa (sin asas) proveniente de Panamá Vieja del siglo XVI [Patronato Panamá Vieja, 2006: 51], tiene forma similar a los fragmentos encontrados en Ciudad Vieja.

De los dos últimos ejemplos de bordes fuera de estas categorías, uno está dañado al punto no diagnóstico y es del tipo temprano. El otro no es temprano y no pertenece a la villa de San Salvador. Este borde tiene forma y pasta de barro diagnósticos de botijas tardías, al final de la época colonial [Goggin, 1960: 19; Marken, 1994: 51, Fig. 4.3B]. Esto es un rastro de una ocupación efímera, probablemente del siglo XIX; como la ocupación es del clásico terminal–postclásico temprano, no hemos encontrado contextos de esta ocupación, solo rastros individuales. Además de esta botija, hay una pequeña cantidad de tiosos de vasijas hechas localmente que pertenecen a esta época. El análisis preliminar sugiere que en esta época, el área

de Ciudad Vieja era usada para la producción de azúcar. La mayoría de estas vasijas tardías primariamente encontradas en la superficie son de un tipo llamado Telesforo, fechado a 1650-1825, en el valle del Río Ceniza en el occidente de El Salvador [Sampeck, 2007: 332–334]. La combinación de la botija tardía y los elementos de los tiosos Telesforos en Ciudad Vieja (análisis en colaboración con Kathryn Sampeck, analista de la cerámica del Río Ceniza), ubica las actividades de la caña de azúcar en un periodo temprano, en el siglo XIX, al final de la época colonial o inmediatamente después de la independencia.

Es importante para la datación de Ciudad Vieja y la villa de San Salvador, que no hay ejemplos de botijas de estilo mediano, con bocas en forma de anillo de barro grueso, en lugar de los cuellos delgados y gráciles de las botijas tempranas. Las botijas de estilo mediano reemplazaron a las botijas tempranas alrededor de 1580 y posiblemente en la década de 1560 [James, 1988: 59]. Hay varios ejemplos de estas botijas medianas en Caluco Viejo, como parte de la industria salvadoreña de cacao a finales del siglo XVI. Nadie transportaba productos a Ciudad Vieja en botijas después de 1570 o 1580.

Mayólica

La 'mayólica' (cerámica vidriada con engobe opaco, hecho con estaño) es un tipo cerámico importante y diagnóstico de la época colonial. La cantidad de mayólica recuperada de Ciudad Vieja es de solo 23 tientos, la cantidad más pequeña proveniente de un sitio colonial significativo. Sin embargo, tenemos información sobre importación de mayólica de una fuente inesperada: la cerámica pipíl.

El tipo de mayólica más común en Ciudad Vieja es *Columbia Sencilla* (nueve ejemplos), tal como se espera de un sitio colonial español. Este tipo ocurre mucho durante la época colonial española, la forma de una escudilla encontrada en Ciudad Vieja se fechó a inicios de la época colonial [Goggin, 1968: 122-123]. Otros tipos incluyen fragmentos de un color azul diferente, usado en engobe de jarros medicinales en el siglo XVI (tipo Caparra Azul) [Deagan, 1987: 62-63; Goggin, 1968: 134-135] y bacínes para uso higiénico, como artículos de lujo importados.

Fragmentos de mayólica del estilo italiano (pero hecho probablemente en Sevilla) están presentes en Ciudad Vieja, específicamente el tipo Sevilla Azul-so-

bre-Blanco (solo dos fragmentos) (Figura 5). *Columbia Sencilla* es parte de la tradición de cerámica morisca, su estilo tecnológico de la época islámica en España continúa después de la Reconquista. La cerámica de estilo italiano es un signo de la popularidad internacional de la mayólica italiana en los mercados de Europa occidental en el siglo XVI [Lister y Lister, 1987: 140-151; Gaimster, 1999]. La mayólica de estilo italiano típicamente ocurre un poco más tarde en las colonias, pero estaba presente en la Ciudad de México alrededor de 1530 [Lister y Lister, 1982]. Su presencia contemporánea en San Salvador confirma la importancia de los productos del Renacimiento no solo italiano, sino también de la cuenca mediterránea, en las colonias tempranas.

Platos indígenas y cronología de San Salvador

Mucha más evidencia de esta influencia se encontró en platos hechos por alfareras indígenas (la mayoría de los alfareros tradicionales en Centroamérica han sido mujeres), usando técnicas tradicionales (hechas a mano, no en tornos ni vidriadas) y materiales locales (barros y engobes de cerámica que se cocinan al color café claro o bayo), pero adop-



Figura 4. Cuello de una botija española, estilo temprano, con la forma de letra 'V' curvilínea. Encontrado en Estructura 6F1, Ciudad Vieja. Foto por el autor.



Figura 5. Plato de mayólica en estilo italiano. Tipo Sevilla Azul-sobre-Blanco. Encontrado en Estructura 5E2, Ciudad Vieja. Foto por el autor.

tando las formas de las vasijas europeas y pintándolas con diseños tradicionalmente pipiles (diseños geométricos en rojo sobre color café claro). En sitios postclásicos tardíos en El Salvador y el sureste de Guatemala, cajetes con estos elementos se encontraron en vasijas de servir, en varios casos con soportes trípodes [Card, 2007: 179–181, 192–193]. Cajetes como estos estaban en uso en la villa de San Salvador, pero eran menos elaborados y no contaban con diseños icónicos, una transformación común en los sitios coloniales, donde imágenes de gente y animales pudieran ser símbolos religiosos y políticos y estaban considerados potencialmente diabólicos por los españoles.

Sin embargo, a razón de 2 a 1, platos con estos mismos elementos pero en forma de un plato llano de borde ancho, reemplazaron a los cajetes como vasija para servir en Ciudad Vieja. Estos platos son el 17 % de las vasijas recuperadas en Ciudad Vieja y se encuentran en todas las excavaciones entre el 9 y el 29 % de las vasijas asociadas con estructuras específicas, incluyendo las casas de los encomenderos españoles y las de las familias indígenas. La colección de 582 fragmentos de platos indígenas es uno de los recursos más importantes al estudiar

un fenómeno (cultura material híbrida) de las colonias europeas. Ciudad Vieja es uno de pocos sitios donde la población indígena usó vasijas híbridas a este nivel.

El uso más intensivo en Ciudad Vieja estuvo en la Estructura 2F1, una casa con indicaciones de residencia indígena [Hamilton, 2006, 2010: 141–149]. Excavaciones en los linderos sureste de Ciudad Vieja, hechas por Conard Hamilton, revelaron una casa con patrón de cerámica residencial [Card, 2007: 476–479] con evidencias de producción de textiles. La arquitectura de la Estructura 2F1 es muy diferente de la arquitectura de la mayoría de estructuras del sitio, que son de estilo español. Los cimientos son irregulares en la construcción, la estructura es ovalada, no hay divisiones internas y no se habían usado tejas ni baldosas. Los únicos elementos de cultura española en la Estructura 2F1 son 25 fragmentos de hierro, incluyendo clavos coloniales. La abundancia de platos aquí, con su uso general en el sitio, evidencia el uso indígena y español de los platos híbridos. Un patrón similar a la innovación de cerámica híbrida por parte de los indígenas y europeos ha sido encontrada en comunidades europeas con refugiados indígenas, como en *Old Mobile* (Mobile Viejo) en

Alabama [Silvia 2002]. En la mayoría de sitios españoles, las vasijas híbridas eran usadas principalmente por los colonos españoles, posiblemente por la falta de su mayólica preferida.

El análisis de los platos indígenas tiene aspectos muy técnicos, considerados de forma extensa en otros lugares [Card, 2007; n.d.]. Sin embargo, un resumen es muy importante por sus vínculos a la historia de la villa de San Salvador y el inicio de la colonia de San Salvador. Los tipos de mayólica morisca son más comunes en Ciudad Vieja que los del estilo italiano, pero casi la totalidad (99.1 %) de los platos tienen la forma delgada y ancha de los platos italianos (Figura 6). Además, los cinco platos indígenas 'moriscos' tienen un engobe rojo, algo usado en pocos platos indígenas 'italianos'. Los alfareros pipiles y los españoles (los primeros clientes de los platos indígenas, antes de que toda la comunidad los adoptara durante la ocupación de la villa de San Salvador) preferían el estilo italiano. Probablemente conceptualizaban los platos moriscos como no deseables, marcados como una clase distinta.

En un nivel más detallado, una variedad de elementos y formas de platos de estilo italiano están representados en los

platos indígenas. Doce clases de formas adaptadas de dos sistemas de clasificación de mayólica [Lessman, 1979; Rackham, 1977] se encontraron en los platos indígenas. Esos sugieren que los restos de mayólica (23 piezas) no son muy representativos de la cerámica importada a la villa de San Salvador.

Cuando se comparan las formas de los platos indígenas con una secuencia de mayólica italiana [Card n.d., utilizando Hess 2002; Lessmann, 1979; Liverani y Reggi, 1976; Poole, 1997; Rackham, 1977; Rasmussen, 1989; Watson, 1986], los resultados son importantes, por la cronología de San Salvador temprano (Figura 7). Cerca del 67 % de los platos indígenas de Ciudad Vieja tienen formas primariamente en uso durante los años de ocupación documentadas para la villa de San Salvador, 1528–1545. Pero el 20 % de las formas eran más comunes en Europa después de 1545, incluyendo el 14 %, que solo aparece a mediados de la década de 1540, en el periodo del permiso de traslado de San Salvador o un poco después.



Implicaciones de la cronología extendida

Esta evidencia significa que Ciudad Vieja todavía funcionaba como asentamiento y consumía mayólicas importadas y copiadas por alfareros indígenas después del traslado oficial, probablemente alrededor de 1550 y 1560 (cuando las formas más tardías de los platos en Ciudad Vieja eran populares). La existencia de botijas tempranas significa que la importación se termina antes de 1570. Además, la falta de porcelana china encontrada en El Salvador a finales del siglo XVI, después de la fundación de Manila y el intercambio regular entre Nueva España y China [Fournier-

Figura 6. Plato indígena, con forma en estilo italiano. Encontrado en Estructura 4C1, Ciudad Vieja. Dibujo por Francisco Galdámez, foto por el autor.

García, 1997; Sampeck, 2007; Verhagen, 1997: 321–329], manifiesta una ocupación de Ciudad Vieja que comienza en 1528, va decayendo en fechas cercanas a 1560 y termina definitivamente antes de 1570.

El permiso de 1545 indica la fecha cuando se inició la construcción de la ciudad nueva y cuando los vecinos empezaron a trasladarse a la ubicación nueva. En este caso, la villa continuaba funcionando como una comunidad aparte de la ciudad de San Salvador, es probable que con residentes indígenas y españoles (peninsulares o solo criollos, no sabemos), por esta razón continuó la importación de mayólica. La comunidad de Ciudad Vieja estu-

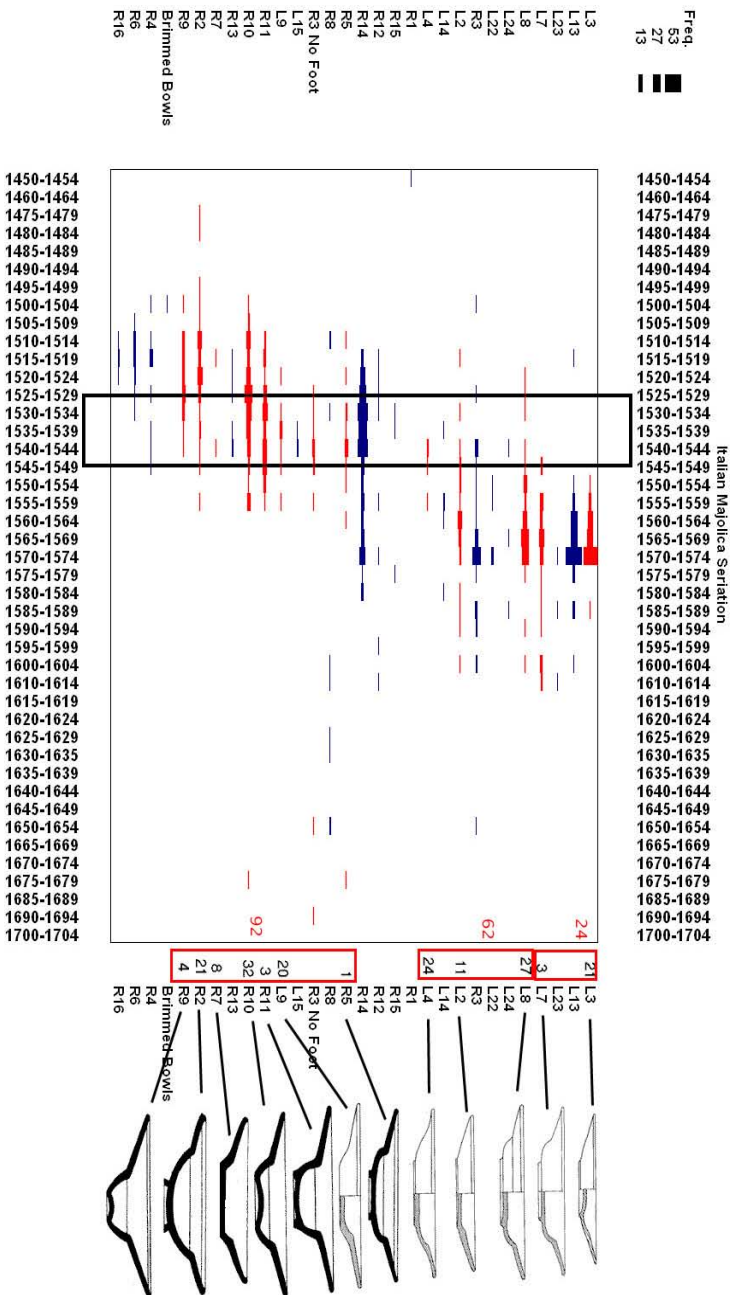


Figura 7. Secuencia de mayólica italiana. La caja negra indica las fechas documentadas de la villa de San Salvador. Los perfiles en la derecha y números asociados significan las cantidades de formas de platos indígenas encontrados en Ciudad Vieja. El grupo inferior, con 92 ejemplos, pertenece al periodo de las fechas documentadas. El grupo en el medio, con 62 ejemplos, son formas que empezaban cerca de 1545, pero son más comunes después. El grupo superior, con 24 ejemplos, son tipos que fechan después de 1545, y evidencian que la villa de San Salvador estuvo ocupada hasta 1560 o posible 1570. Diagrama por el autor.

vo ocupada por casi el doble del tiempo conocido a la luz de los documentos.

Si la villa fuera abandonada en 1545, los naturales de la villa pudieron tener como máximo dieciséis años de edad, los mayores iban empezando sus vidas como adultos jóvenes. La mayoría de sansalvadoreños naturales debieron ser niños, pero una ocupación del año 1555 al 1560 diera el tiempo suficiente para que creciera una segunda generación en la villa, nuevas familias con otra generación de descendientes. Este cambio en la cronología tiene implicaciones importantes para la transformación y el desarrollo de la cultura mesoamericana en la época colonial temprana. El diseño y producción de la cultura, incluyendo la cultura material, pasó de la gente que se estaba trasladando de sus comunidades a San Salvador, a las manos de sus descendientes, los primeros sansalvadoreños.

Producción de cerámica indígena y transformación de identidad

La identidad es difícil de entender solamente por medio de la información arqueológica. Hay una frase famosa en arqueología: «las vasijas no son personas». La iden-

tidad no es solo una construcción de la mente, sino también es una forma de relacionarse socialmente y de actuar tomando en cuenta esta red de relaciones. En la manufactura de la alfarería en Ciudad Vieja, podemos ver huellas de cambios sutiles en las redes sociales y en la identidad de los alfareros de San Salvador y las primeras etapas de la etnogénesis de la identidad indígena en el sistema colonial.

Variación en la cerámica de Ciudad Vieja

Hemos presentado datos sobre la cerámica importada: botijas y mayólica, también hemos examinado los platos indígenas, parte de la tradición pipil pero con la forma de las vasijas italianas. La gran mayoría de la cerámica de Ciudad Vieja es de esta tradición pipil (principalmente en un grupo cerámico, el grupo Alvarado), la cual constituye el 96 % de la cerámica del sitio. Este grupo es parte de una tradición postclásica en El Salvador y Guatemala, en las áreas de los nahua-pipiles en el tiempo de la Conquista [Card, 2007: 189-199, 205-212, 216-217; compare con Beaudry, 1983: 175-176; Bove, 2002: 187-188; Haberland, 1964; Kosakowsky, Estrada-Belli y Petitt 2000: 210, 213, Figura



Figura 8. Ejemplos de cerámica Alvarado en la tradición pipil: (a) sartén sin elaboración; (b) cántaro con elaboración pintada en naranja; (c) cajete trípode, originalmente pintado al mínimo en los soportes y el borde; (d) interior de un cajete, con un ejemplo característico de los diseños geométricos encontrados en platos y cajetes en el grupo Alvarado y similar a los cajetes en asentamientos pipiles en Guatemala y El Salvador. Fotos por el autor.



Figura 9. Fragmento de olla en modo Peñacorba. Encontrado en el basurero de Estructura 6F4, Ciudad Vieja. Foto por el autor.

14; Sampeck, 2007; Sharer, 1978: 60, Figura 30e1-3; Urban, 1993: 43-44, Figura 6.6]. Con variaciones, esta tradición posee diseños geométricos pintados en rojo, sobre engobe de color café claro, engobe blanco u otra superficie clara. En el caso de Ciudad Vieja, la pasta de barro tiene un color similar al engobe, de un color café a café claro, con varios ejemplares (especialmente, jarros para transportar líquidos) cocidos al naranja (Figura 8).

Podemos decir con seguridad que la mayoría de cerámica en Ciudad Vieja estaba hecha en la tradición estilística y tecnológica de los pipiles. A excepción de Gutiérrez Gris Pulido (mencionada anteriormente como un tipo menor en Ciudad Vieja) que sigue las tradiciones de Oaxaca y Tehuantepec, no podemos ver en la cerámica mucha influencia de las regiones de los conquistadores mexicanos. Pero no hay seguridad sobre cuáles fueron los lugares pipiles de procedencia de los residentes o alfareros de San Salvador. Una posibilidad es que patrones de variación en la producción de la cerámica de Ciudad Vieja son evidencia de las raíces y orígenes diferentes de los alfareros, o al menos, de diferencias idiosincráticas entre los productores individuales.

La ocupación de Ciudad Vieja, a pesar de que fue una ocupación corta —de más o menos tres décadas—, tiene evidencia estratigráfica de cambios en la producción del primer grupo cerámico, el grupo Alvarado. Durante la ocupación de 1528 a ca. 1560, estos microestilos, con patrones de distribución a nivel de casa o barrio, formaron un grupo más homogéneo, con implicaciones sobre la identidad y las redes sociales.

El grupo cerámico Alvarado, además de la mayoría de ejemplos 'normales' del grupo, tiene tres 'modos' (Figuroa, Peñacorba, Oliveros). Un modo, en la jerga arqueológica, es un elemento especial que aparece en una minoría de los artefactos y que no ocurre de forma suficiente con otros elementos de los grupos al definir un tipo o variedad. Es como la construcción lógica: todos los ejemplos de un modo (por ejemplo, el modo Peñacorba) son parte de los tipos en el grupo Alvarado, pero no todos los del tipo tienen un modo en particular. Tiestos de cada uno de los tres modos minoritarios tienen el mismo barro, las mismas formas y los mismos diseños pintados de los tiestos del grupo Alvarado, pero también tienen una diferencia distinta de producción. Esto po-



Figura 10. Mapa de las excavaciones de Estructura 6F4, Ciudad Vieja. Dibujo de Francisco Galdámez, modificado por el autor.

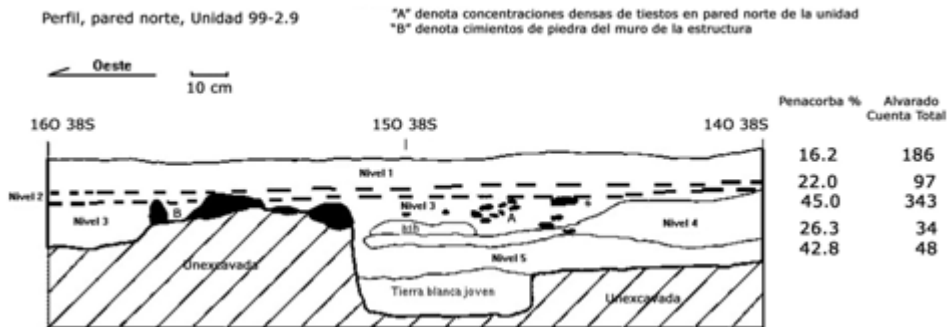
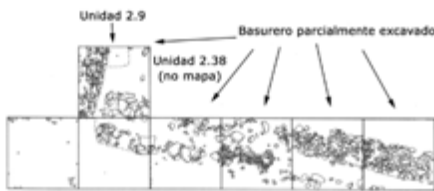


Figura 11. Perfil del muro norte de la Unidad 99-2.9, en el basurero de la Estructura 6F4, Ciudad Vieja. Porcentajes de cerámica del modo Peñacorba en la derecha. Dibujado por el autor.

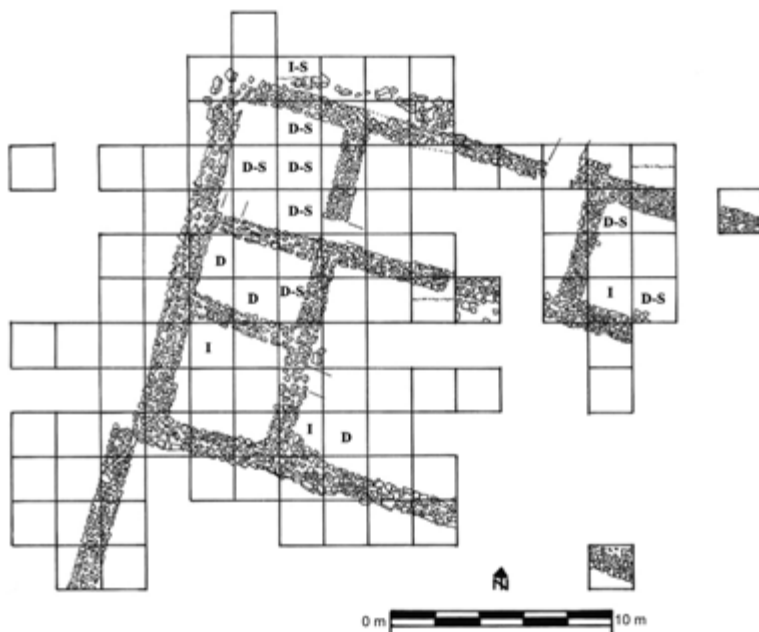


Figura 12. Mapa de las excavaciones de Estructura 3D2. Unidades con 'D' muestran disminución del modo Figueroa en los niveles superiores, y con 'D-S' son significativos estadísticamente. Unidades con 'I' muestran incremento del modo Figueroa en los niveles superiores, y en la unidad con 'I-S' son significativos estadísticamente. Mapa dibujado por Francisco Galdámez y modificado por el autor.

dría indicar diferentes métodos idiosincráticos de producción por parte de grupos pequeños de alfareros (posiblemente dentro de una familia) o alfareros individuales [Deal, 1998: 31–37]. El patrón de distribución de los modos también es destacado, en la mayoría de ejemplos de cada modo asociado con una estructura, sugiere una producción y un uso en el ámbito doméstico, con un posible intercambio limitado fue-

ra de la casa [Arnold, 1991: 92–93; Fry, 1979; Rice, 1987: 184; Underhill, 1991].

Los tiestos del modo Figueroa son muy duros y resuenan cuando son golpeados. Esta calidad es producto de procesos de bruñido y pulido intenso antes de la cocción¹. Los tiestos del modo

1 El uso de temperaturas altas en la cocción no es imposible, pero los tiestos Figueroa no son diferentes del grupo Alvarado, en general, en la

Figueroa son similares a la loza Ohl Dura (*Ohl Hard Ware*) de Chalchuapa, que incluye en el grupo cerámico Nunuapa, cántaros muy similares a los de ellos en el grupo Alvarado [Sharer, 1978: 78-79]. La mayoría de los tiestos de Figueroa (76.1 %) se recuperaron en la Estructura 3D2 o cerca de ella² y en estructura 3D1, solo 35 m al suroeste³.

El modo Peñacorba está identificado por líneas de bruñido muy intenso, con espacios no pulidos entre las líneas (Figura 9), un elemento encontrado en el tipo Joateca en Chalchuapa, posiblemente contemporáneo con Ciudad Vieja [Sharer, 1978: 64-65] y en el grupo Granadillas del valle de Zapotitán [Beaudry, 1983: 175]. Casi la totalidad de los tiestos Peñacorba (97.6 %) fueron extraídos de la Estructura 6F4 (15.5 % de la cerámica Alvarado), un buen indicio para sugerir una producción y distribución a nivel doméstico [Stark, 1985]. La Estructura 6F4 está en el norte del sitio, cerca

frecuencia o morfología de núcleos de cocción.

2 Los tiestos Figueroa conforman el 21.5 % de toda la cerámica de la Estructura 3D2.

3 Los tiestos Figueroa conforman el 4.7 % de la cerámica de 3D1; las cantidades en otras estructuras del sitio son mucho menores.

de la casa de un encomendero (Estructura 6F1). Probablemente se trata de parte de un solar, tres salas construidas al estilo español (incluyendo una cocina) y un basurero lleno de huesos y restos de animales fueron excavados por el autor [Card, 2006; Scott, 2006] (Figuras 2, 10).

El aspecto distinto de los tiestos del modo Oliveros no se debe al tratamiento de la superficie, sino en la falta de partículas grandes de poma volcánica en la pasta, una inclusión común en otros tiestos del grupo Alvarado. Esta carencia hace que los tiestos Oliveros se muestren blandos y friables. Fueron encontrados primordialmente (70.6 % de la totalidad del modo Oliveros en el sitio) cerca de Estructura 2F1 (donde el 9.4 % son del tipo Alvarado).

Producción y costumbre

Estas distribuciones significan que hubo producción de cerámica en las casas. Con más exploración del sitio esperamos encontrar más 'microestilos'. Las vasijas hechas en estas casas se usaron principalmente para su uso interno, pero parece que varios ejemplares fueron vendidos, intercambiados o usados para otras funciones en otras partes del sitio. Un origen de las diferencias pequeñas podría

encontrarse en la historia de la villa de San Salvador. El área de Ciudad Vieja no estaba ocupada antes de que los españoles fundaran la villa. Todos sus residentes se trasladaron de otras comunidades desde varias distancias: España, México, varias partes de la región pipil en Guatemala y El Salvador, y probablemente (pero no hay evidencia directa en los documentos), del Caribe y África. Los pipiles provinieron de distintas comunidades de origen. Debido a que los españoles tenían encomiendas en muchas partes del área pipil, los pipiles se incorporaron en varias operaciones de los dos ejércitos de la familia Alvarado y otras acciones de los vecinos de San Salvador después de 1528. Los alfareros eran de la región pipil y tenían tradiciones de cultura en común, incluyendo la cultura material. Podemos ver esto en las similitudes entre la cerámica de Ciudad Vieja, especialmente del grupo Alvarado, y los tipos y grupos postclásicos de El Salvador occidental y el sureste de Guatemala. Sin embargo, esperamos que cada pueblo y comunidad tuviera su propia variación de estas tradiciones, su propio 'sabor' o costumbre [Reina y Hill, 1978: 231-251]. Esos orígenes diferentes de los pipiles de San Salvador podrían explicar los patrones de

variación en los modos. Además, es evidente que los alfareros que no practican sus habilidades por un tiempo (incluso un periodo tan corto como un año) podrían adquirir cambios importantes en su 'estilo' [Deal, 1998: 35]. En los primeros años caóticos de la Conquista (donde podemos incluir la posibilidad de trabajo involuntario) y el establecimiento de una comunidad nueva, podemos imaginar interrupciones de actividades como la producción de cerámica.

Los modos del grupo Alvarado tienen patrones de distribución horizontales, lo cual evidencia una producción doméstica, a la vez, indica los diferentes orígenes de los residentes de la villa. Pero los modos también tienen patrones de distribución verticales. En los tres lugares de producción de estos modos hay un patrón general de disminución de los modos, cuyas características son reemplazadas por las características de referencia de la cerámica Alvarado. En el basurero de la Estructura 6F4, dos unidades de excavación tenían estratigrafía, en ellas el nivel de los tiestos del modo Peñacorba fue más grande en los niveles inferiores y más antiguos, del 45 al 55 % de la cerámica e iba disminuyendo con el tiempo hasta un rango de 12 a 16 % de la

cerámica en los últimos niveles (Figura 11). El basurero grande de la Estructura 2F1 muestra un patrón similar (pero menos dramático), Oliveros conforma el 14 % de la cerámica en el inicio de la deposición y disminuye a niveles de 9 a 11 % en dos unidades, y a 3.8 % en una tercera unidad. En la Estructura 3D2, no hay niveles distintos de deposición como en los basureros de las estructuras 2F1 y 6F4. Pero 16 unidades en ella tienen niveles artificiales de excavación (de 20 cm o menos, dependiendo de el contexto de la unidad). De estas 16 unidades tenemos el mismo patrón (Figuroa es el más común en niveles inferiores, pero disminuye con el tiempo) en 12 unidades. En estas, el patrón es significativo estadísticamente al nivel de confianza del 95% en 7 unidades. El caso contrario, donde el tipo Figuroa es el más común en los niveles superiores, estadísticamente comprobado, ocurre en solo una unidad (Figura 12, Tabla 1).

Una posibilidad que explica este homogenización es que se estaba dando un cambio en la producción y distribución general de la alfarería. La centralización de mercados en un mercado central podría afectar la distribución [Fry, 1979]. Posiblemente esta cerámica era importada en cantidades grandes. Los documentos

históricos mencionan tributos de alfarería de Apopa a San Salvador en 1532 y Nahuizalco en 1548 [Fowler, 1989: 153-154]. Sin embargo, no pensamos que estas explicaciones tengan mucha validez. Los cambios en la cerámica de Ciudad Vieja son sutiles y dispersos. Si los proveedores estaban cambiando, se esperarían cambios más obvios en el estilo o material. Además, en la estratigrafía no hay un cambio completo, pero sí una disminución gradual con los años. El cambio más grande entre la cerámica de Ciudad Vieja y la tradición pipil es la adopción de la forma del plato italiano, copiado de modelos de mayólica que probablemente solo estuvieron presentes en el tiempo de la Conquista en San Salvador.

La mejor explicación es que la escala de producción y distribución no cambió, como tampoco cambió el lugar de producción. Por el contrario, los métodos de producción inicialmente variables se unieron en un nuevo modo de comunidad [Rouse, 1960] de San Salvador. Con el tiempo, las fuerzas de competencia en el mercado y en una comunidad de iguales podrían producir una conformidad del estilo, algo visto en los costumbres de comunidades tradicionales en América Central [Reina y Hill, 1978: 231-251].

La interacción entre las casas de varias etnias y grupos de iguales en San Salvador presentaba posibilidades y presiones nuevas en las elecciones durante la producción [Lemonnier, 1988: 32-37]. La estandarización de atributos de producción no necesariamente significa la estandarización del trabajo [Arnold y Santley, 1993]. La interacción y las nuevas redes sociales (acompañadas con nuevas ideas sobre identidad y roles en la comunidad), incluyendo actividades en grupos como la obtención y el procesado del barro y otros materiales, pudieron hacer que los productos de casas diferentes parecieran más indistinguibles [Lemonnier 1988: 83-89].

Esta transformación pudo ser muy poderosa con una nueva generación de gente (y sobre todo, alfareros) nacida en San Salvador. Miembros de las familias de la primera generación de alfareros probablemente dieron adiestramiento en las técnicas y los estilos de las 'viejas costumbres', según las formas de producción de las comunidades de origen [Arnold, 1991: 26-35]. Pero las fuerzas del mercado pudieron reafirmar tendencias nuevas en técnicas, provocando uniformidad en la producción [Deal, 1998: 26-35].

El cambio generacional,

especialmente en contextos de casas multiétnicas, es un factor importante en las comunidades coloniales [Lightfoot, 2005]. En las primeras décadas de la Conquista, las autoridades españolas exhortaron a los conquistadores a casarse con mujeres locales. Entre un cuarto o un tercio de ellos lo hizo [Carrasco, 1997: 88; Kramer, 1994: 12]. Isabel Costilla, hija de un conquistador español, Gaspar de Cepeda, y una mujer probablemente pipil, nació en la villa de San Salvador en 1529. En 1543, se casó en la iglesia de la Santísima Trinidad, con el vecino español Gómez Díaz de la Reguera, en uno de los pocos matrimonios documentados en la villa. Otros matrimonios, hogares multiétnicos y la interacción cotidiana entre miembros de una comunidad produciendo cultura material fue parte de lo que ocurrió en Ciudad Vieja entre personas de orígenes e identidades de muchos lugares de México y Centroamérica.

Conclusiones

La creación y adopción de vasijas híbridas por la población indígena, la decoración de estas vasijas híbridas con estéticas pipiles y la homogenización de las técnicas de la producción de cerámica, indican una cultura material nue-

va en una comunidad nueva. Solo el uso de las formas de platos europeos parece como un proceso de aculturación o mestizaje, en este caso, los platos son puestos en la clase indígena de cajetes, con su mismo uso y elaboración. Los otros cambios no denotan los estilos o la tecnología europeos. En su lugar, estos cambios marcan el comienzo del estilo y las técnicas en la cultura material de una comunidad de gente de todas partes de Mesoamérica y Centroamérica, gobernados por una elite española que colabora con sus aliados mexicanos. Debemos notar no la transición de 'indígena' al mestizo, sino el inicio de la transformación de los tlaxcaltecas, cholultecas, cuscatlecas, xochitotecas y otras identidades, a la clase o casta de 'indio' en el sistema étnico colonial. El 'micro-patriotismo' está documentado como un valor importante en los documentos coloniales en nahuatl, yukateco y otros idiomas indígenas [Lockhart, 1992; Restall, 1998]. Pero en el caso de los mexicanos de Guatemala, documentos legales muestran una flexibilidad entre su identidad como indígenas o conquistadores y el desarrollo como una comunidad e identidad nuevas [Matthew, 2004]. Esta flexibilidad es parte de la agencia de los mexicanos en Guatemala. Sin

embargo, la etnogénesis también se podría haber establecido en contextos de opresión, con una identidad impuesta a un grupo por sus opresores [Voss, 2008: 33-37].

En la villa de San Salvador, los cambios en la producción de cerámica, incluyendo la adopción de ideas extranjeras y el establecimiento de un nuevo modo de comunidad en la segunda generación, reflejan más flexibilidad en su identidad y expansión de su redes sociales. Pero estos también podrían ser indicadores pequeños de las primeras etapas en la formación del sistema colonial de castas, donde los vínculos a los lugares y las historias estaban suplantados con categorías nuevas basadas en ideas de raza. El sistema no estaba formado por completo en las primeras décadas de la época colonial [Rodríguez-Alegría, 2005], pero eventualmente este sistema tomaba miembros de comunidades de cada *altepetl* o *kah* y los trasladaba a una clase amplia de indios. No estamos diciendo que gente se olvidó de sus raíces o no resistía estas transformaciones, pero los cambios en asuntos materiales como la producción de cerámica reflejan cambios en las relaciones sociales y estos a su vez generan un contexto de transformaciones políticas de identidad y poder.

Tabla 1. Operación 3D2. Porcentajes de normal (sin modo) y cerámica en el modo Figueroa, ambos en el grupo Alvarado, por nivel artificial

Unidad	Nivel 1			Nivel 2			Nivel 3			p-valor
	Normal %	Figueroa %	Total tiestos	Normal %	Figueroa %	Total tiestos	Normal %	Figueroa %	Total tiestos	
03-1.24	96.3	3.7	27	71.4	14.3	14	NA	NA	NA	no suf.
03-1.25	55.6	11.1	9	80.8	5.1	78	NA	NA	NA	no suf.
03-1.46	64.7	35.3	17	71.4	28.6	7	NA	NA	NA	.751
03-1.48	70.0	25.0	20	57.2	35.7	28	NA	NA	NA	.393
03-1.57	72.7	18.2	11	50.0	38.4	26	NA	NA	NA	.198
03-1.60	58.3	0.0	12	90.2	7.3	41	23.1	69.2	13	.004
03-1.64	42.9	14.3	14	66.0	26.7	206	NA	NA	NA	.816
03-1.67	84.8	10.9	92	29.0	32.3	31	NA	NA	NA	.000
03-1.69	91.7	8.3	12	45.9	54.1	61	NA	NA	NA	.004
03-1.70	86.7	6.7	15	53.0	44.0	100	NA	NA	NA	.006
03-1.74	92.3	3.1	65	83.6	6.9	360	NA	NA	NA	.208
03-1.137	72.7	9.1	22	76.5	2.0	51	NA	NA	NA	no suf.
03-1.139	87.5	0	16	22.2	77.8	9	NA	NA	NA	.000
03-1.147	92.5	0	40	93.1	0	87	70.5	22.5	302	.000
03-2.61	88.6	8.6	35	33.3	61.9	42	NA	NA	NA	.000
03-2.62	73.3	23.3	30	90.0	3.3	30	NA	NA	NA	.025

Nota: La columna final tiene el p-valor de una prueba de significancia de chi al cuadrado (en varios casos, no hay cantidades suficientes al hacer una prueba). Unidades con diferencias estadísticamente significativos son marcados.

Agradecimientos

El Proyecto Arqueológico Ciudad Vieja se llevó a cabo con el permiso del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura, ahora Secretaría de Cultura de la Presidencia) de El Salvador, dirigido por William R. Fowler. El Museo Nacional de Antropología de El Salvador amablemente proporcionó el acceso a artefactos

coloniales a su cargo. Los fondos fueron proporcionados por Concultura, la *Foundation for Ancient Mesoamerican Studies, Inc.*, el *H. J. Heinz III Charitable Fund*, la *National Geographic Society*, *Tulane University*, *Vanderbilt University*, la *National Science Foundation* (Beca No. 0331533), y el *Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research*. Otros miembros del proyecto que han ayudado en esta investigación son William

R. Fowler, Roberto Gallardo y Conard Hamilton. Los dibujos y mapas fueron hechos por Francisco Galdámez, asistido por Adonai Cardoza. Liuba Morán y Miriam Rodríguez ayudaron en el laboratorio. Estoy agradecido a William R. Fowler, Jr., E. Wyllys Andrews y Sampeck Kathryn por su asesoramiento.

Bibliografía

Alvarado, Pedro de [1924]. *An Account of the Conquest of Guatemala in 1524 by Pedro de Alvarado*, Sedley J. Mackie, editor, con facsímile de la original española, 1525. Nueva York: The Cortés Society.

Arnold, Philip J., III [1991]. *Domestic ceramic production and spatial organization: A Mexican case study in ethnoarchaeology*. New Studies in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.

Arnold, Philip J., III y Robert S. Santley [1993]. «Household Ceramics Production at Middle Classic Period Maticapan». En *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence*, editado por Robert S. Santley y Kenneth G. Hirth, pp. 227–248.

Barón Castro, Rodolfo [1996]. *Re-seña histórica de la villa de San Salvador desde su fundación en 1525, hasta que recibe el título de Ciudad en 1546*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, 2ª ed.

Beaudry, Marilyn P. [1983]. «The Ceramics of the Zapotitan Valley». En *Archeology and Volcanism in Central America: The Zapotitan Valley of El Salvador*, editado por Payson D. Sheets, pp. 161-190. Austin: University of Texas Press.

Blaisdell-Sloan, Kira [1999]. «A View from the Pacific: Archaeological Analysis of Materials from Nicaragua's Sixteenth Century Spanish Town of León Viejo». Tesis de maestría, Louisiana State University, Baton Rouge, LA.

Bove, Frederick J. [2002]. «The Archaeology of Late Postclassic Settlements on the Guatemala Pacific Coast». En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatán: Essays in Honor of Edwin M. Shook*, editado por M. Love, M. Popenoe de Hatch, and H. L. Escobedo, 179-216. Maryland: University Press of America.

Card, Jeb J. [2006]. «Excavaciones y arquitectura de la Estructura 6F4». En *Arqueología Histórica de*

la Villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las Excavaciones (1996 – 2003), William R. Fowler, Jr., (ed.). Historical Archaeology in Latin America, No. 17: 84–92. Columbia, SC.: South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, University of South Carolina.

----- [2007]. «The Ceramics of Colonial Ciudad Vieja, El Salvador: Culture Contact and Social Change in Mesoamerica». Tesis doctoral, Tulane University. University Microfilms, Ann Arbor.

----- [2011]. «Italianate Pipil Potters: Mesoamerican Transformation of Renaissance Material Culture in Early Spanish Colonial San Salvador». En *Hybrid Material Culture: The Archaeology of Syncretism and Ethnogenesis*, Jeb J. Card (ed.). Carbondale: Southern Illinois University. En prensa.

Carrasco, Pedro [1997]. «Indian-Spanish Marriages in the First Century of the Colony». En *Indian Women of Early Mexico*, Susan Schroeder, Stephanie Wood, y Robert Haskett (eds.), 87-103. University of Oklahoma Press, Norman.

Daugherty, Howard E. [1969]. «Man-Induced Ecologic Change in El Salvador». Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

University Microfilms, Ann Arbor, MI. Deagan, Kathleen [1987]. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500–1800. Volume 1: Ceramics, Glassware, and Beads*. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.

Deal, Michael [1998]. *Pottery Ethnoarchaeology in the Central Maya Highlands. Foundations of Archaeological Inquiry*. Salt Lake City: University of Utah Press.

Díaz del Castillo, Bernal [1955]. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. 2 vols. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

Doménech, Ignasi [2004]. «Spanish Façon de Venise Glass». En *Venice: Glass in Venetian Style, 1500–1750*, Jutta-Annette Page (ed.), 85-113. Corning: The Corning Glass Museum.

Erquicia C., José Heriberto [2004]. «Investigaciones arqueológicas en Ciudad Vieja: La antigua villa de San Salvador, El Salvador, Centroamérica». En *León Viejo y Ciudad Vieja: Ciudades de conquistadores*, C. Guido Martínez, (ed.), 17–20. Conferencia Internacional León Viejo y Ciudad Vieja en la etapa fundacional de Centro

América (Memoria). Managua: Centro de Servicios Educativos y Culturales de Nicaragua.

Escalante Arce, Pedro Antonio [2001]. *Los tlaxcaltecas en Centro América*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, vol. 11. San Salvador: Concultura.

----- [2002]. «Prólogo». En *Investigaciones arqueológicas en Ciudad Vieja, El Salvador: La primigenia villa de San Salvador*, William R. Fowler, Jr. y Roberto Gallardo (eds.), 11-14. San Salvador: Concultura.

Farga, Armando and José Inés Loredó [1993]. *Historia de la comida en México*. México D. F.: Editorial Diana.

Fournier-García, Patricia [1997]. «Tendencias de consumo en México durante los períodos colonial e independiente». En *Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central and South America*, Janine Gasco, Greg Charles Smith, y Patricia Fournier-García (eds.), 49–58. Los Angeles, CA: The Institute of Archaeology, Monograph 38. University of California.

Fowler, William R., Jr. [1989]. *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of*

Central America. The Civilization of the American Indian Series. Norman: University of Oklahoma Press.

----- [2006a]. «Excavaciones y arquitectura de la Estructura 6F2». En *Arqueología Histórica de la Villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las Excavaciones (1996–2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), 96–108. *Historical Archaeology in Latin America*, No. 17. Columbia, S.C.: The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The University of South Carolina.

----- [2006b]. «Excavaciones de la Estructura 3D1: Una posible tienda». En *Arqueología histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las excavaciones (1996 – 2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), 129–141. *Historical Archaeology in Latin America*, No. 17. Columbia, SC.: South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, University of South Carolina.

----- [2006c]. «Excavaciones de la Estructura 3D2». En *Arqueología Histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las Excavaciones (1996–2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), 154 – 163. *Historical Archaeology in Latin America*, No. 17. Columbia, SC.:

The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The University of South Carolina.

Fowler, William R., Jr. (ed.) [2006]. *Arqueología histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las Excavaciones (1996-2003)*. Historical Archaeology in Latin America, No. 17. Columbia, SC.: The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The University of South Carolina.

Fowler, William R., Jr. y Howard H. Earnest, Jr. [1985]. «Settlement Patterns and Prehistory of the Paraiso Basin of El Salvador». *Journal of Field Archaeology*, vol. 12(1):19-32.

Fowler, William R., Francisco Estrada-Belli, Jennifer R. Bales, Matthew D. Reynolds, y Kenneth L. Kvamme [2007]. «Landscape Archaeology and Remote Sensing of a Spanish-Conquest Town: Ciudad Vieja, El Salvador». En *Remote Sensing in Archaeology*, James Wiseman and Farouk El-Baz (eds.), 395-422. Springer, New York, NY.

Fowler, William R., y Sheila D. Timmons [2006]. «La recolección de la superficie de Ciudad Vieja». En *Arqueología Histórica de la Villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las Excavaciones (1996 - 2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.),

38 - 50. Historical Archaeology in Latin America, No. 17. Columbia SC.: The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The University of South Carolina.

Fowler, William R., Jr., Sheila D. Timmons, y Georgia West [2006]. «Estructura 6F3». En *Arqueología histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las excavaciones (1996 - 2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), 109-114. Historical Archaeology in Latin America, No. 17. Columbia SC.: South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, University of South Carolina.

Fry, Robert E. [1979]. «The Economics of Pottery at Tikal, Guatemala: Models of Exchange for Serving Vessels». *American Antiquity* 44(3):494-512.

Gaimster, David [1999]. «Maiolica in the North: The Shock of the New». En *Maiolica in the North: The Archaeology of Tin-Glazed Earthenware in North-West Europe c. 1500 - 1600*, David Gaimster (ed.), 1-3. British Museum Occasional Paper No. 122. Londres: British Museum Press.

Gallardo Mejía, Francisco Roberto [2004]. «Spanish Identity at a Sixteenth-Century Colonial House:

Structure 6F1 at Ciudad Vieja, El Salvador». Tesis de maestría, Department of Anthropology, University of Colorado, Boulder, CO.

----- [2006]. «Excavaciones y arquitectura de la Estructura 6F1». En *Arqueología Histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las Excavaciones (1996–2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), pp. 57–83. Historical Archaeology in Latin America, No. 17. Columbia, SC.: The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The University of South Carolina.

Goggin, John M. [1960]. *The Spanish Olive Jar: An Introductory Study*. Yale University Publications in Anthropology, no. 62. New Haven, CT: Department of Anthropology, Yale University.

----- [1968]. *Spanish Majolica in the New World: Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries*. Yale University Publications in Anthropology, no. 72. New Haven, CT. Department of Anthropology, Yale University.

Haberland, Wolfgang [1964]. «Marihua red-on-buff and the Pipil question». *Ethnos* 29 (1-2): 73–86.

Hamilton, Conard C. [2006]. «Ex-

cavaciones y arquitectura de la Estructura 2F1: Buscando la ocupación indígena en Ciudad Vieja». En *Arqueología Histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las Excavaciones (1996–2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), 119–128. Historical Archaeology in Latin America, No. 17. Columbia: The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, The University of South Carolina.

----- [2010]. «Intrasite Variation among Household Assemblages at Ciudad Vieja, El Salvador». Tesis doctoral, Tulane University. University Microfilms, Ann Arbor.

Hamilton, Conard C., William R. Fowler, Jr., y Roberto Gallardo [2006]. «Levantamiento topográfico». En *Arqueología histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las excavaciones (1996–2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), 32–37. Historical Archaeology in Latin America, No. 17. Columbia, SC: South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, University of South Carolina.

Hess, Catherine [2002]. *Italian Ceramics: Catalogue of the J. Paul Getty Museum Collection*. Los Angeles: The J. Paul Getty Museum.

James, Stephen R., Jr. [1988]. «A Reassessment of the Chronological and Typological Framework of the Spanish Olive Jar». *Historical Archaeology* 22(1):43-66.

Kosakowsky, Laura J., Francisco Estrada Belli, y Paul Pettit [2000]. «Preclassic through Postclassic: Ceramics and chronology of the southeastern Pacific Coast of Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 11:199-215.

Kramer, Wendy [1994]. *Encomienda Politics in Early Colonial Guatemala, 1524-1544: Dividing the Spoils*. Dellplain Latin American Studies, No. 31. Boulder: Westview Press.

Lardé y Larín, Jorge [2000]. *El Salvador, descubrimiento, conquista y colonización*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, vol. 3. 2ª ed. San Salvador: DPI, Concultura.

Las Casas, Bartolomé de [1985]. *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid, España: SARPE.

Lemmonier, Pierre [1992]. *Elements for an Anthropology of Technology*. *Anthropological Papers* 88, Museum of Anthropology. Ann Arbor: University of Michigan.

Lessman, Johanna [1979]. *Ita-*

lienische Majolika: Katalog der Sammlung. Braunschweig, Germany: Herzong Anton Ulrich-Museum Braunschweig.

Lightfoot, Kent G. [2005]. «The Archaeology of Colonization: California in Cross-Cultural Perspective». En *The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives*, Gil J. Stein (ed.), 207–235. School of American Research Advanced Seminar Series. Santa Fe: School of American Research Press.

Lister, Florence C., y Robert H. Lister [1982]. *Sixteenth Century Maiolica Pottery in the Valley of Mexico*. *Anthropological Papers of the University of Arizona*, Vol. 39. Tucson, AZ: The University of Arizona Press.

----- [1987]. *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain: A Cultural Register from the Third Century B.C. to 1700*. Tucson, AZ: University of Arizona Press.

Liverani, Francesco and Giovanni L. Reggi [1976]. *Le maioliche del Museo Nazionale di Ravenna*. Milan: Editore Paolo Toschi.

Lockhart, James [1992]. *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the In-*

dians of Central Mexico, Sixteenth Through Eighteenth Centuries. Stanford: Stanford University Press.

López Cervantes, Gonzalo [1976]. *Cerámica colonial en la ciudad de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Luján Muñoz, Jorge, and Horacio Cabezas Carcache [1994]. «La Conquista». En *Historia general de Guatemala*, Jorge Luján Muñoz (ed.), vol. 2: Dominación española: Desde la Conquista hasta 1700, Ernesto Chinchilla Aguilar (ed), 47–74. Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Marken, Mitchell W. [1994]. *Pottery from Spanish Shipwrecks 1500–1800*. Gainesville, FL: University Press of Florida.

Matthew, Laura E. [2004]. «Neither and Both: The Mexican Indian Conquistadors of Colonial Guatemala». Tesis doctoral, University of Pennsylvania. University Microfilms, Ann Arbor.

----- [2007]. «Whose Conquest? Nahua, Zapoteca, and Mixteca Allies in the Conquest of Central America». En *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, Laura

E. Matthew and Michel R. Oudijk (eds.), pp. 102–126. Norman, OK: University of Oklahoma Press.

Ortega, Elpidio José, y Carmen Fondeur de Ortega [1978]. *Estudio de la cerámica del periodo indohispano de la antigua Concepción de La Vega*. República Dominicana: Fundación Ortega Alvarez.

Page, Jutta-Annette [2004b]. «Introduction». En *Venice: Glass in Venetian Style, 1500-1750*, Jutta-Annette Page (ed.), 3-19. Corning, NY: The Corning Glass Museum.

Patronato Panamá Viejo [2006]. *Panamá Viejo: De la aldea a la urbe. Panamá Viejo: From Village to City*. Panamá: Editorial Patronato Panamá Viejo.

Poole, Julia E. [1997]. *Italian Maiolica*. Fitzwilliam Museum Handbooks. Cambridge: Cambridge University Press.

Rackham, Bernard [1977]. *Victoria and Albert Museum: Catalogue of Italian Maiolica*. Segunda edición revisada, con bibliografía adicional por J. V. G. Mallet. Londres: Her Majesty's Stationery Office.

Rasmussen, Jörg [1989]. *The Robert Lehman Collection: Vol. X., Italian Majolica*. Nueva York: Metropolitan

Museum of Art in association with Princeton University Press.

Remesal, Antonio de [1964-66]. *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, 2 vols. Biblioteca de Autores Españoles, vols. 175 and 186. Madrid: Ediciones Atlas.

Reina, Ruben E., and Robert M. Hill, II [1978]. *The Traditional Pottery of Guatemala*. Austin: University of Texas Press.

Restall, Matthew [1998]. *Maya Conquistador*. Boston: Beacon Press.

Rice, Prudence M. [1987]. *Pottery Analysis: A Sourcebook*. Chicago: The University of Chicago Press.

Rodríguez-Alegría, Enrique [2005]. «Consumption and the Varied Ideologies of Domination in Colonial Mexico City». En *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica: Archaeological Perspectives*, Susan Kepecs and Rani T. Alexander (eds.), 35-48. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Rouse, Irving [1960]. «The Classification of Artifacts in Archaeology». *American Antiquity* 25(3):313-323.

Sampeck, Kathryn [2007]. «An Archaeology of Conquest and Colonialism: A Comprehensive Regional Survey of Late Postclassic and Colonial Landscapes of the Río Ceniza Valley, Department of Sonsonate, El Salvador». Tesis doctoral, Tulane University. University Microfilms, Ann Arbor.

Scott, Elizabeth M. [2006]. «Observaciones preliminares sobre los restos fáunicos de la Operación 99-2». En *Arqueología histórica de la villa de San Salvador, El Salvador: Informe de las excavaciones (1996-2003)*, William R. Fowler, Jr. (ed.), 93-95. *Historical Archaeology in Latin America*, No. 17. South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, University of South Carolina, Columbia, SC.

Sharer, Robert J. (ed.) [1978]. «Pottery and Conclusions». Vol. 3 of *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Shepard, Christopher [1991]. «The Renaissance Period». En *Sotheby's Concise Encyclopedia of Glass*, D. Battie and S. Cottle (eds.), 59-79. Londres: Conran Octopus.

Sherman, William L. [1979]. *Forced Native Labor in Sixteenth-Century Central America*. Lincoln: University

of Nebraska Press.

Silvia, Diane E. [2002]. «Native American and French Cultural Dynamics on the Gulf Coast». *Historical Archaeology* 36(1):26-35.

Stark, Barbara L. [1985]. «Archaeological Identification of Pottery Production Locations: Ethnoarchaeological and Archaeological Data in Mesoamerica». En *Decoding Prehistoric Ceramics*, Ben A. Nelson (ed.), 158–194. Publications in Archaeology. Carbondale: Southern Illinois University Press.

Tait, Hugh [1979]. *The Golden Age of Venetian Glass*. Londres: British Museum Publications.

Thomas, Hugh [2000]. *Who's Who of the Conquistadors*. Londres: Cassel & Co.

Underhill, Anne P. [1991]. «Pottery Production in chiefdoms: the Longshan Period in Northern China». *World Archaeology* v. 23(1):12–27.

Urban, Patricia A. [1993]. «Naco Valley». En *Pottery of Prehistoric Honduras: Regional Classification*

and Analysis, John S. Henderson y Marilyn Beaudry-Corbett (eds.), 28–63. Institute of Archaeology Monograph 35. Los Ángeles: University of California.

Vargas, Luis Alberto and Leticia E. Casillas [1996]. «El encuentro de dos cocinas: México en el siglo XVI». En *Conquista y comida: Consecuencias del encuentro de dos mundos*, editado por Janet Long, pp. 155–168. Universidad Nacional Autónoma de México.

Verhagen, Inez Leontine [1997]. «Caluco, El Salvador: The Archaeology of a Colonial Indian Town in Comparative Perspective». Tesis doctoral, Vanderbilt University. University Microfilms, Ann Arbor, MI.

Voss, Barbara L. [2008]. *The Archaeology of Ethnogenesis: Race and Sexuality in Colonial San Francisco*. Berkeley: University of California Press.

Willis, Raymond F. [1980]. Nueva «Cadiz». En *Spanish Colonial Frontier Research*, Henry F. Dobyns (ed.), 27–40. Albuquerque: Center for Anthropological Studies.

